

cion me parece, pues, complicarse en lugar de mejorar, y es la opinion de la generalidad.

Tengo el honor, etc.—*Bressonnet*.

10.

México, 27 de Enero de 1866.—Mi general—..... La sola noticia grave que tendré que trasmitiros sobre México os será conocida por la vía de los Estados- Unidos antes de la llegada de esta carta: me refiero al saqueo de la pequeña ciudad de Bagdad por unos negros americanos. Los periódicos os darán los detalles de este triste suceso, me abstengo pues de referirlos. Os diré solamente la impresion que la noticia de tal atentado causó en México.

Algunos exaltados piensan ver un ataque directo de los Estados- Unidos; esclaman que es una violacion en regla del territorio mexicano y piden la guerra; pero son poco numerosos y poco escuchados por lo tanto. Pero lo que es general, es la indignacion que se siente contra el gobierno de Washington, que pone tales tropas en la frontera, y es tambien el reproche que se nos hace de dejar robar las po-

blaciones de un Estado que hemos venido á proteger. Se dice bien alto que todo el Norte del Imperio estaba tranquilo antes de nuestra llegada, que las bandas eran ahí casi desconocidas y que el país estaba en buenas relaciones con los Estados- Unidos, mientras que ahora es presa de la mas espantosa anarquía, está arruinado por las contribuciones de los disidentes y de los imperialistas, y además objeto de las incursiones incesantes de los filibusteros americanos. Se añade que despues de haber comprometido á las poblaciones estableciéndonos en ellas para obligarlas á reconocer al Imperio, las abandonamos sin apoyo á todo el ódio y á toda la venganza de los partidos contrarios; que mas vale que nos abstengamos y dejemos al Norte en las condiciones en que se encontraba anteriormente, etc. En resumen, la opinion pública nos reprocha, por nuestra venida á México, de haber excitado ódios y codicias que no queremos ó no podemos detener. Estos reproches son exagerados, pero tienen la apariencia de verdad, y las masas, que no ven sino la superficie de las cosas, no juzgan tambien sino de cerca lo que les llama la atencion. Por

consiguiente, los ataques de las bandas mexicanas y americanas contra Matamoros, Monterrey y Bagdad pueden hacerle creer en una mala intencion ó en la impotencia de nuestra parte en sostener la integridad del Imperio, y de aquí las recriminaciones que acabo de indicar.

..... Pero no es esto todo: á las dificultades muy serias de la pacificacion han venido á unirse las exigencias de una situacion financiera deplorable. El último empréstito está casi agotado, si no lo está ya completamente. El gobierno mexicano no puede desde hace dos meses pagar á sus funcionarios; en el mes de Diciembre, el Tesoro francés le hizo un adelanto de un millon de pesos para su ejército, y le hará sin duda alguna otro igual para el mes de Enero, y los recursos están muy lejos de aumentar. ¿Dónde se detendrán en esta vía?

Se hacen á este respecto graves reproches al gobierno mexicano; no está sin duda á la altura de los acontecimientos, pero verdaderamente la tarea es difícil con un pueblo corrompido, cobarde é indolente como el pueblo mexicano. Hubiera sido menester, como lo decís, mi ge-

neral, que el Emperador Maximiliano tomase europeos por gefes de sus diversos servicios, y que sobre todo tuviese una mano de fierro para hacer ejecutar las leyes. Desgraciadamente Su Magestad ha creido hacerse popular apoyándose en el elemento nacional, y aún se ha hecho un poco mucho mexicano. Así los pocos extranjeros que han entrado al gobierno son mal vistos, mal apoyados, é impotentes por consiguiente. Además, el Emperador tiene una indulgencia desconsoladora hácia un buen número de miserables que lo han engañado ya varias veces y que lo engañarán todavía. Le repugna castigar, pero su bondad es debilidad en la situacion presente. Se reconoce sin embargo que trabaja mucho, pero es de temer que sea mas un hombre teórico que un hombre práctico, y hasta hoy nada ha hecho como consecuencia de las numerosas leyes que ha promulgado. El ejército, la justicia, los trabajos públicos, etc., están casi en el mismo estado que hace diez y ocho meses, y se han gastado sumas considerables para llegar á tal resultado. ¿Qué puede esperarse del porvenir cuando el pasado ha producido tan poco? Reina una gran inquietud

en todo México; todos ven la situación tirante y sienten que no puede permanecer así. Como no se descubre ninguna solución favorable, se preocupan, se atormentan y se desaniman aún.

No creais, mi general, en ninguna exageración de mi parte; creo ver muy friamente las cosas, y os aseguro que las pinto con colores suaves.

Por lo demás, ya en Francia se debe saber algo sobre esta cuestión mexicana, y la verdad aparecerá con todas sus consecuencias. Dios quiera que este conocimiento nos haga salir lo más pronto de una situación tan falsa y en la cual perdemos nuestros mejores recursos.....

..... El movimiento de concentración que tuve el honor de anunciaros continúa siempre....

Servios aceptar, mi general, etc.—*Bresson*.  
*net.*

## 11.

México, 23 de Febrero de 1866.—Mi general,—La emoción causada por el saqueo de Bagdad comienza á calmarse con las medidas de represión tomadas por el gobierno de Was-

hington contra los autores de tal atentado y con la desaprobación casi general de la prensa americana. Pero este acontecimiento no ha dado menos lugar por eso á muy justas y muy tristes reflexiones sobre el porvenir reservado al Norte de México después que nuestras tropas hayan abandonado al país á sus propias fuerzas. He tenido el honor de deciros en mi última carta las recriminaciones que se habían elevado contra nosotros á resultas de este ataque salvaje de los bandidos negros. Injustas ó no, han probado que se nos hace personalmente responsables de todo lo que hay de grave aquí. Es una situación de las más desagradables, que, prolongándose, no hará sino comprometernos á los ojos de la población entera. Desgraciadamente otros ataques, á los cuales los americanos han permanecido extraños, han mostrado que somos aún impotentes para proteger las partes centrales del Imperio. En el Estado de Tamaulipas, nuestras tropas no han sabido ó no han podido resguardar un inmenso convoy del comercio que estaban encargadas de escoltar de Tampico á San Luis, y la pérdida para los remitentes ha sido de varios mi-

llones. Hace algunos días, la pequeña ciudad de Tlaxcala, situada á diez leguas al Norte de Puebla, fué asaltada por una banda que se ha llevado á la guarnicion mexicana y al prefecto político. Esta misma banda se habia apoderado poco antes de ocho mil pesos que la administracion del camino de fierro de Puebla á México enviaba *con escotta* para pagar á sus trabajadores. Poco despues del saqueo de Bagdad, la ciudad de Alamos, situada al Noroeste de Ures, en Sonora, fué tomada por Corona y entregada al saqueo mas completo. Era una ciudad rica, donde existian depósitos de plata en barras. Los disidentes encontraron ahí grandes recursos y se aprovecharon para reclutar gente. Lejos de México como cerca de esta ciudad, las bandas cometen los mismos escesos que anteriormente. Es que nuestro ejército es muy débil para proteger de una manera eficaz tan vasto país, donde tenemos además contra nosotros, es necesario reconocerlo, una gran parte de la poblacion. Despues sabeis, mi general, que con escepcion de muy raros oficiales mexicanos, no podemos contar con un concurso útil del ejército nacional. Por otra parte,

los austriacos no nos secundan sino medianamente; soportan con trabajo obedecer á un general francés, y buscan el modo de alejarse. La marcha general de las operaciones sufre mucho. Como no es ni puede ser cuestion de aumentar nuestro cuerpo de ocupacion, lo mas prudente seria sacarnos lo mas pronto posible de este avispero..... Pero si el cuerpo de ocupación se regocija de ver á la Francia en visperas de salir de este desgraciado asunto, la inquietud es grande por todas partes, entre nuestros nacionales como entre los residentes extranjeros, y una gran parte de la nacion. No se tiene, en general, sino una mediocre confianza en la duracion del poder del Emperador Maximiliano y no se pone en duda que, partidos nosotros, sucumba bien pronto á los golpes de los liberales, quienes serán ciertamente bien ayudados por los americanos. Es difícil en efecto admitir que para lo que nosotros somos impotentes, el Emperador puede ser hábil, privado de los socorros de nuestras mejores y mas numerosas tropas, y sin un general en gefe en posicion de imponer su autoridad á los generales mexicanos.

..... En este momento se ocupan con un poco de cuidado y de actividad de la organizacion del ejército mexicano. Pero puedo predecir que todos esos esfuerzos no lograrán sino un resultado muy insignificante. Todos los oficiales franceses que han tomado servicio en este ejército, y con quienes he tenido ocasion de hablar, desesperan de obtener nada. No solamente en México hay falta del espíritu militar para constituir buenos ejércitos, sino la mayor parte de las familias consideran la carrera de las armas casi al igual de una profesion deshonrosa. Esta aversion se explica en cierto modo por la parte que ha tomado constantemente el ejército nacional en las revoluciones, golpes de Estado, *pronunciamientos*, que han desgarrado al país, y por la manera de que está compuesto. Tendria que hacer mucho para rehabilitarse en la opinion pública, para atraer gentes honradas, para ser una carrera distinguida; pero en esto como en todo lo demás se ha decretado sin hacer nada. Se espera todavía la organizacion de una Escuela Militar, y sabe Dios si es una medida urgente en vista de la crasa ignorancia de los oficiales actuales.....

Nada interesante tengo que decir de las operaciones militares en vía de ejecucion. El general Douay salió de San Luis el 10 de Febrero, dirigiéndose, con una parte de sus tropas, por el lado del Saltillo. Nada sé aún del fin que se propone esperar.....

Tengo el honor, mi general, etc.—*Bressonet.*

12.

México, 28 de Marzo de 1866.—Mi general,—..... El último correo francés os habrá comunicado el ataque dirigido á diez leguas de México contra la embajada belga que regresaba á Europa. Esta noticia, considerando la calidad de las víctimas, habrá producido una penosa impresion en Francia; pero tales ataques son frecuentes, aun en el camino de México á Veracruz, y si los detalles no son conocidos, es que lo mas frecuente solo acontecen á viajeros comunes. Los personajes notables de todas las naciones un poco conocedores de las costumbres mexicanas, se guardan bien de viajar sin escolta, como lo ha hecho el per-

sonal de la embajada belga; sin esto sucedería como al comun de los mortales: ser despojados de cuatro veces, una.

Todo el personal de la embajada se defendió con valor; un teniente de artillería fué muerto, un comandante gravemente herido; los demás han tenido contusiones ó sus vestidos atravesados por las balas. Rodeados por los bandidos, los belgas, despues de haber descargado sus revólvers, pusieron mano á la espada y corrieron sobre sus asaltantes; estos, intimidados, se alejaron algunos pasos; los viajeros se aprovecharon para volver á montar prontamente al carruaje y partir con toda la velocidad de los caballos. Los bandidos, no estando montados, no pudieron perseguirlos.

La conducta de los belgas en esta circunstancia ha sido la de gente de valor y de resolución; pero ved lo contrario en los mexicanos.

En el coche de la embajada se encontraba un oficial de órdenes del Emperador encargado por Su Magestad de acompañar á los viajeros hasta Veracruz. A los primeros tiros de fusil, este oficial que estaba en el pescante se ocultó bajo el toldo de los cofres, y no dió seña de

vida sino al llegar á la primera posta. El Emperador le ha obligado á dar inmediatamente su dimision; pero cuántos oficiales mexicanos hay de este temple!

No es esto todo, á algunos centenares de metros atrás de la diligencia que conducía á la embajada venia una diligencia llena de viajeros mas ó menos bien armados. Desde que oyeron el tiroteo saltaron fuera del carruaje y fueron á ocultarse en las malezas, en donde permanecieron hasta la partida de los bandoleros.— Y sin embargo la menor demostracion por su parte habria hecho huir á los asaltantes que creian á las personas del primer carruaje bien lejos de todo auxilio; pero no se ayudan unos á otros en este triste país, y si los viajeros mexicanos llevan armas, es para tener el placer de ofrecérselas á los ladrones.—Qué hacer gran Dios, con semejantes gentes!.....

Se habla siempre de nuestra evacuacion, cuyo límite extremo será fijado á fines del año de 1867. Se debe desear por interés de la Francia que así sea, pero al ver como todas las cosas caminan en este país, difícilmente se comprende el medio de salir. Permanecer es peli-

groso; partir lo es igualmente: á nuestra próxima evacuacion seguirá tambien la caída de Maximiliano, y entonces nuestros nacionales pagarán carísimo el ódio que ha engendrado contra nosotros, en la masa de la nacion, nuestra intervencion en los asuntos mexicanos. La cuestion, cualquiera que sea el punto bajo que se presente, es siempre dudosa y será difícil arreglarla á satisfaccion de nuestros intereses y de nuestra dignidad. La inquietud es grande en México, sobre todo ahora que está bien probado que no hay intencion en el Emperador Maximiliano en ayudarnos á salir avante mejorando la situacion general. Su Majestad no satisface ninguna necesidad, no emprende nada serio en ningun ramo del servicio; se retira aun lo mas que puede de la direccion de los negocios, contentándose con expedir decretos, sin preocuparse nada por su aplicacion. Todos ven el abismo abrirse bajo los piés del Emperador; la Emperatriz la primera. Varias veces dicen ha señalado el peligro, pero no ha sido escuchada. ¿Y cómo salir de tal situacion? ¿Qué garantía tendremos para la salvaguardia de nuestros intereses? El Imperio se adeuda cada

año en sesenta millones y el Emperador no está sobre el trono sino gracias á la presencia de nuestras tropas. Y así, aun admitiendo la evacuacion en principio, será muy difícil efectuarla en las condiciones presentes.

Despues de haber recibido tres veces la órden de partir, para el interior, permanezco aún en México. Es que el señor mariscal Bazaine vacila á causa de los acontecimientos que le obligan á cambiar á cada momento sus proyectos. Lo imprevisto desempeña desde hace algun tiempo un gran papel en la marcha de las operaciones militares.

Tengo el honor de ser con respeto, mi general, vuestro muy obediente y muy adicto servidor.—*Bressonnet.*

13.

México, 27 de Abril de 1866.—Mi general. —..... Todavía estamos sin noticias bien precisas de la columna del general Douay; el Estado Mayor general recibe algunos billetes traídos por indios que á través de la montaña vienen con rodeos considerables á San Luis;

pero los despachos de servicio no son mas espeditos. Todo el camino á retaguardia del general, desde el Saltillo hasta Matehuala, está en poder de Escobedo: este gefe disidente ha tratado hace poco de apoderarse de esta última plaza; no lo ha logrado felizmente. No puedo, pues, deciros lo que ha podido hacer el general Douay despues de su partida de San Luis.

El 19 de Marzo una parte de la guarnicion de Mazatlán (segunda division), formando una columna de setecientos á ochocientos hombres, mitad franceses, mitad mexicanos, se ha dirigido al encuentro de Corona que bloqueaba la ciudad, lo ha alcanzado á algunas leguas de ahí, cerca de la pequeña poblacion del Presidio, y se empeñó una accion muy reñida. El enemigo perdió mucha gente, y nosotros tambien. —De parte de los franceses, once muertos y sesenta heridos. Pero Corona recibió refuerzos que hicieron subir su tropa á mas de 3,000 hombres: nuestra pequeña columna, horriblemente fatigada, no pudo aceptar un nuevo combate y se retiró al Presidio en donde se fortificó. Permaneció ahí tres dias, durante los cuales sostuvo varios asaltos. Los cartuchos comen-

zaban á faltar y el agua estaba agotada; entonces se pensó en la retirada. Esta pequeña columna, habiendo salido antes del dia del Presidio, pasó bizarramente á través del enemigo y llegó á Mazatlán sin pérdidas serias en gente; pero los bagajes y las mulas del tren fueron en parte quitadas, y los soldados, para marchar mas aprisa, arrojaron una parte de sus efectos y de sus víveres. Sin embargo, esta valiente y pequeña tropa condujo á Mazatlán dos obuses de montaña, que sin duda habian quitado á Corona.....

Habréis sabido, mi general, que hemos evacuado á Chihuahua por la segunda vez, al principio del mes de Febrero último, confiando la guarda de la ciudad á los imperiales mexicanos. Partidos nosotros, los liberales han vuelto; los imperiales se retiraron y Chihuahua está de nuevo en poder de Juarez. Pero una circunstancia deplorable es que el prefecto político que habíamos instalado ha sido hecho prisionero y fusilado por el enemigo. Las cartas de Durango añaden que fué entregado por los suyos. Hé aquí el resultado mas comun de todas nuestras ocupaciones temporales.



Estos son, mi general, casi los solos acontecimientos militares que merezcan seros referidos.

El gobierno mexicano camina siempre con las mismas dificultades financieras, administrativas, etc., que ya conoceis..... Añadiria que las preocupaciones son siempre muy vivas, tanto para nuestros nacionales como para una gran parte de la poblacion, respecto á las consecuencias de nuestra evacuacion que se espera ver efectuar á lo mas tarde á fin de 1867. Los franceses que tienen aquí propiedades pretenden venderlas; los que están en el comercio realizan; todos presumen, que partidos nosotros, no podrán quedarse aquí sin correr graves peligros. Para colmo de desgracia, la cuestion de interés referente á nuestros nacionales, y por la cual hemos venido á México, segun se dice, se encuentra en el mismo estado que hace tres años. Pero sabeis todo esto, mi general, y yo no hago mas que repetirlo por la décima vez.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet*.

14.

México, 28 de Mayo de 1866.—Mi general,—..... Una noticia bien grave ha llegado recientemente del Noroeste; ha llenado de espanto á la poblacion francesa de México y tambien á las familias mexicanas que se han adherido al Imperio. Cartas particulares venidas á las casas de comercio, ordinariamente bien entendidas, han traído la noticia de que la ciudad de Hermosillo, despues de haber sido tomada por los disidentes, ha sido entregada al pillaje y han sido muertos treinta y siete franceses, y gran número de mexicanos imperialistas han sido pasados por las armas. Esta noticia no ha sido desmentida por los periódicos gobiernistas; tiene pues algunas probabilidades de ser cierta. Hermosillo, se dice, ha sido vuelto á tomar por las tropas imperiales, pero el mal está ya hecho.

El efecto de esta nueva ha sido terrible en México; se cree que esa es la suerte reservada á nuestros compatriotas despues de nuestra evacuacion, y de ahí un desaliento general. La

inquietud era ya muy grande despues del anuncio oficial de nuestra próxima partida; el saqueo de Hermosillo no ha hecho sino afirmar las primeras preocupaciones. La posición de nuestros compatriotas es además muy triste bajo el punto de vista de sus intereses: los que tenían reclamaciones que hacer al gobierno mexicano no están mas avanzados hoy que hace dos años; desesperan de obtener algo, y muchos no han permanecido hasta ahora en México sino con la esperanza de que se les haga justicia bajo la proteccion de nuestra bandera. Los otros, simples comerciantes, temerosos por el porvenir, quisieran realizar lo que han podido ganar y retirarse con nuestras últimas tropas; pero aun resignándose á pérdidas enormes no encuentran compradores, tanto porque están los negocios de baja, como porque se teme las consecuencias de nuestra partida. El saqueo de Hermosillo ha venido á arrojar su siniestro reflejo sobre tal situacion, y lleva la inquietud al mas alto punto.....

Bandas bastante fuertes han reaparecido entre Orizaba y Puebla. Los austriacos se han lanzado en su persecucion y las han atacado

cerca de Tehuacán. Pero el enemigo ha hecho fuerte resistencia y no ha cedido el terreno sin hacer pagar muy caro la conquista, porque los austriacos han perdido en esta función treinta y cinco hombres y han tenido sesenta heridos. Poco despues, la pequeña ciudad de Zongolica, al Sur de Orizaba y á diez leguas de esta plaza, era tomada y puesta á contribucion por el enemigo.....

Se espiden fuertes circulares para que los oficiales subalternos y soldados franceses entren á la legion extranjera que se quiere completar y en la legion mexicana que se quiere formar, las dos estando destinadas á reemplazar el grueso de nuestro ejército despues de su partida. Pero el número de voluntarios es casi nulo hasta hoy: esta abstencion es bien significativa.

No tengo nada de notable que anunciaros respecto á la política y á la administracion interior del país. Siempre decretos que no se ejecutan; muchas circulares demostrando un gran deseo de hacer el bien, pero que son letra muerta. En este momento los funcionarios se disponen á escudarse contra las consecuencias posibles de un cambio de gobierno; muchos se

retiran; otros principian á traicionar casi abiertamente: por la misma razon los salientes son dificilmente reemplazados. La situacion va cada dia complicándose y no es dificil que llegue pronto á tropezar con obstáculos invencibles.

Tengo el honor etc.—*Bressonnet.*

15.

México, 9 de Julio de 1866.—Mi general,—  
..... Hace mucho tiempo que el general Mejía que ocupaba á Matamoros y que, en varias ocasiones, habia luchado con valor para guardar este punto importante al Imperio, no recibia el menor socorro de México. La ciudad, exhausta por numeros préstamos forzosos y no teniendo el recurso de sus aduanas, á causa de su aislamiento con los Estados vecinos, no podia proveer al sosten del cuerpo de Mejía. No tenia ni aun el recurso de pedir prestado al comercio, pues algunas libranzas giradas sobre el Tesoro de México no fueron pagadas. Los soldados, sin dinero, sin vestidos, frecuentemente sin alimento, se desertaban en masa; los que quedaban eran pobres diablos fatigados tanto

física como moralmente y con los cuales no podia hacer gran cosa. Apesar de esto, mientras que Mejía los tuvo á sus órdenes, supo resistir á los diversos ataques de los disidentes; su energía y su bravura daban valor á esa miserable tropa. Pero últimamente el general recibió la orden de hacer escoltar un convoy por cerca de 1,600 hombres puestos bajo el mando del general de brigada Olvera. Esta tropa, aunque contaba con trescientos ó cuatrocientos austriacos, fué atacada y derrotada por un cuerpo disidente, reforzados de americanos del Sur y fuerte de 4,000 hombres. Todo el convoy se perdió. El enemigo, á quien su victoria atrajo bien pronto refuerzos, se dirigió en numero de 5,000 hombres, segun se dice, á Matamoros, que Mejía no podia defender mas que con algunos centenares de soldados desanimados por el desastre de Olvera. El bravo general hizo sin embargo una buena resistencia, no para salvar la ciudad, no lo podia ya, sino para conservar al Emperador el pequeño número de hombres que habian permanecido hasta entonces fieles á su causa. Logró embarcarse con ellos con destino á Veracruz,